

COMUNICACION, PARTICIPACION CIUDADANA Y NUEVAS TECNOLOGIAS: UNA PERSPECTIVA DESDE LA GLOBALIZACION

Esteban López-Escobar
Profesor Ordinario de Comunicación Pública
Universidad de Navarra

SUMARIO: I. INTRODUCCION. II. LA GLOBALIZACION. III. LAS DIVERSAS “GLOBALIZACIONES”. A. La globalización política. B. La globalización económica. C. La globalización tecnológica. D. La globalización cultural. IV. CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACION. V. LAS NUEVAS TECNOLOGIAS DE LA COMUNICACION Y LA PARTICIPACION CIUDADANA.

I. INTRODUCCION.

El título de este trabajo incluye algunos de los tópicos del momento; pero se trata de asuntos verdaderamente problemáticos, y no tanto por su novedad como por el novedoso modo en el que se producen: la aceleración del ritmo de la vida nos sitúa ante una situación que podríamos calificar de estructuralmente turbulenta.

La participación ciudadana es una clave del sistema democrático, que se remonta a las ciudades-estado griegas, las cuáles definían su tamaño ideal de acuerdo con las posibilidades de reunir una asamblea de ciudadanos con plenitud de derechos, capaces de oírse recíprocamente; por eso la comunicación, la participación y la democracia tenían una vinculación fundamental. Pero ha habido una transformación de la democracia, y -de modo continuo- se producen amenazas contra ella.

Por otra parte, la tecnología, en términos de McLuhan -a quien debemos en buena medida la atención a este fenómeno-, comenzó a existir con la primera ‘extensión’ de los sentidos del hombre; no obstante, la omnipresente expresión ‘nuevas tecnológí-

as' se refiere a un conjunto de innovaciones vinculadas al ámbito de lo digital, y eso les da cierta actualidad histórica.

Tampoco el proceso de la 'globalización' constituye una novedad radical; pero las dimensiones de esta 'globalización' y la conciencia de su existencia son una novedad indiscutible; como lo son también los movimientos y actitudes anti-globalización¹.

La lectura atenta de las obras de Marshall McLuhan, a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, nos permitió familiarizarnos enseguida con la influencia que ejercen las innovaciones tecnológicas. Por eso muchas de las cosas que han sucedido en estos últimos cuarenta años no han sorprendido excesivamente, y en cambio nos han ayudado a entender mejor las consecuencias del avance tecnológico.

McLuhan anticipó sus ideas sobre 'la aldea global' en el estudio "Itinerario de los medios de comunicación", incluido en el libro *El aula sin muros*, que coeditó con Carpenter². McLuhan se refería a la posibilidad de constituir la Ciudad de la Tierra, una tarea para los artistas capaces de dominar 'los caballos salvajes de la cultura tecnológica'. Pero esa 'aldea global', producida por la malla sin costuras de la tecnología eléctrica, no tiene como atributos la uniformidad ni la tranquilidad. En su obra *Guerra y paz en la aldea global*, McLuhan la caracteriza como un conjunto de sociedades enteras que se intercomunican por una especie de 'gesticulación macroscópica'. La existencia de la aldea global constituía para McLuhan un hecho empírico, gustase o no; 'no apruebo la Aldea Global –manifestó en cierta ocasión-, digo simplemente que vivimos en ella'³.

(1) Para entender algunas razones que sustentan los movimientos anti-globalización, cfr. Alejandro Llano, "La otra cara de la globalización", *Nuestro Tiempo*, Abril 2001, n° 562, pp. 13-25.

(2) Edmund Carpenter y Marshall McLuhan, eds., *El aula sin muros: Investigaciones sobre técnicas de comunicación*, Barcelona: Ediciones de Cultura Popular, 1968.

(3) *McLuhan, hot & cool: A primer for the understanding of and a critical symposium with responses by McLuhan*, editado por Gerald E. Stearn, Penguin Books, 1968, p. 315. Incidentalmente, las ideas de McLuhan han merecido comentarios y críticas diversas; una de las más interesantes es la de Javier Echeverría, *Telépolis*, Barcelona: Destino, 1994, pp. 181-188.

Aunque el fenómeno de la globalización está asociado en general con las telecomunicaciones, aquí tendré en cuenta fundamentalmente lo que tiene que ver con Internet, es decir lo que se ha hecho sobre la base de esta red de comunicaciones inicialmente pensada para fines de estrategia militar y, posteriormente, para usos académicos. Internet, la red de redes, se ha convertido en la infraestructura de la *aldea global*. La cuestión que se plantea es qué papel pueden jugar-y cómo pueden jugarlo- las nuevas tecnologías, y particularmente Internet, en una situación de globalización, que entraña promesas y deficiencias –entre ellas, como veremos, la de un déficit democrático-, para favorecer la comunicación democrática.

II. LA GLOBALIZACION.

Podríamos decir que el proceso de globalización responde a una constante histórica, ya que siempre han existido traslados de personas y de capitales de una región a otra. Hubo, en efecto, invasiones, movimientos migratorios, procesos coloniales, etcétera. La novedad radica en la enorme densidad de estos fenómenos –aparte de algunas características realmente nuevas-, que los hace inescusablemente obvios, hasta el punto de que todas las sociedades tienen que reaccionar de un modo explícito ante una configuración global.

Pero, además, ese proceso se va acelerando. Marshall McLuhan, aludiendo a la rapidez del cambio tecnológico –y esto lo escribía hace 30 años-, decía de un modo metafórico, o quizás paradójico, que una persona que saliera de su casa ya no podría volver a ella. La rapidez del cambio significaba que algo se había transformado en el entorno vital de cualquier ciudadano. Hoy la configuración global que se está produciendo tiene consecuencias claras para las sociedades nacionales y para los actores nacionales.

Del mismo modo que el ‘postmodernismo’ se convirtió en la noción característica de los años 80, la globalización –curiosamente mucho menos debatida que el ‘postmodernismo’, advirtió Waters- puede ser la noción de los años 90. La globalización podría convertirse en la idea clave que nos definiría la evolución de la sociedad humana en su tránsito hacia el tercer milenio⁴. Waters la

(4) Malcolm Waters, *Globalization*, Londres: Routledge, 1995, p. 1.

describe como “un proceso social en el que las limitaciones geográficas para los acuerdos sociales y culturales retroceden, y en el que la gente cada vez es más consciente de que están retrocediendo” tales limitaciones⁵.

El mundo, en efecto, se ha hecho más pequeño; pero hay algo más: “la noción de globalización –apunta también Robertson– se refiere tanto a la ‘compresión’ del mundo como a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo”⁶. Por eso ha podido decir Hjarvard que “la globalización es tanto un fenómeno psicológico como una realidad económica o política”⁷. De tal manera que, aunque a lo largo de la historia se han ido desarrollando, con avances y retrocesos, aquellos procesos y comportamientos a los que se refiere ahora el concepto de globalización, el debate sobre el asunto es reciente.

Mittelman señala que en la opinión de la gente, la globalización significa que las telecomunicaciones instantáneas y el transporte moderno superan las barreras entre los estados e incrementan el ámbito de la interacción por encima de los límites internacionales. “El cliché es (i) que la gente está expuesta a los mismos medios de difusión y a productos de consumo globales, (ii) que ese flujo está haciendo las fronteras menos relevantes, y (iii) que con un capital andariego saltando de un sitio a otro, las pautas del empleo están cambiando rápidamente, arrastrando grandes números de inmigrantes de un sitio para otro”⁸.

Si nos referimos a la globalización exclusivamente en términos económicos estamos aludiendo a un sistema económico que desborda las fronteras, y que implica el crecimiento del comercio internacional, la libre circulación de capitales, la inversión en otros países, y otros fenómenos de esta naturaleza.

Pero, aunque la globalización se entienda preferentemente como un fenómeno económico, cuya fuerza impulsora ha sido en buena medida la tecnología, este proceso no es comprensible si se

(5) Waters, op.cit., p. 3.

(6) Roland Robertson, *Globalization: social theory and global culture*, Londres: Sage, 1996 (1992), p. 8.

(7) Stig Hjarvard, introducción (p. 10) a S. Hjarvard, ed., *News in a globalized society*, Göteborg University, Nordicom, 2001.

(8) James H. Mittelman, “How does globalization work?”, en J.H. Mittelman, ed., *Globalization: critical reflections*, Londres: Lynne Rienner, 1997, p. 229.

prescinde de la dinámica de aceptación del mercado y de la democracia. A mi juicio la globalización significa una aceptación demorada de las ideas de modernización que Lerner propuso en 1958⁹. La obra de Lerner, que sirvió como *vademecum* para la UNESCO en el campo de la comunicación en los países económicamente subdesarrollados, consideraba que el modelo occidental de mercado y democracia era un modelo universal, al que tenderían con mayor o menor rapidez los países atrasados: nadie podría sustraerse a los atractivos y ventajas de la modernización, concebida como un estilo participativo de vida volcado en la consecución de mejoras materiales. Aquel planteamiento, rechazado por razones ideológicas y políticas, y porque la emergencia de las frustraciones mostró palpablemente los costos del proceso de modernización, vuelve a triunfar de hecho en el momento actual.

La aceptación del mercado y de la democracia, fenómeno particularmente visible con el desmoronamiento del comunismo en la URSS y en los -hasta hace poco- llamados países satélites, ha provocado el surgimiento de un conjunto de relaciones y de dependencias nuevas, que son mundiales y transfronterizas. Y, como es patente -piénsese en los sucesos de Praga, Estocolmo o Salzburgo entre otros- esta internacionalización de dependencias y de relaciones está provocando miedos y resistencias. Nos detendremos en este aspecto, para abordar después lo relativo a la comunicación y participación ciudadana en referencia a las nuevas tecnologías, sobre todo a la tecnología de Internet, que sustenta el gran tráfico interactivo de comunicación a través de la World Wide Web.

La globalización, efectivamente, se nos muestra como un fenómeno bifronte, que se fortalece por el hecho de que la gente advierte las posibilidades que abren las nuevas tecnologías; pero que atemoriza ante los cambios que suscita -no todos ellos necesariamente positivos-, o por el modo concreto en que se está produciendo. La abolición virtual de las distancias geográficas, que permite establecer redes de relaciones internacionales nuevas y la emancipación de las personas, los productos, los servicios, y los símbolos, de su contexto geográfico significan que las fronteras dejarán de proteger a los pueblos y sociedades en el futuro.

(9) Daniel Lerner, *The passing of traditional society: modernising the Middle East*, Nueva York: The Free Press, 1958.

En un mundo de extrema porosidad, tanto el estado nacional, como la cultura y la economía nacionales ya no pueden mantenerse al amparo de la soberanía nacional. Es más, como señala Giddens, “bajo el impacto de la globalización, la economía se ha vuelto borrosa”¹⁰. Desde el momento en que las sociedades han advertido la interdependencia que implica la globalización, y la han admitido, todos los actores -económicos, políticos, y sociales- tienen que acomodarse, y reaccionar frente, a ella. Y el dinamismo de la adaptación es de una gran complejidad, ya que la política, la economía y las relaciones sociales se entrelazan de un modo intrincado.

En realidad, la globalización constituye un fenómeno poliédrico –“una serie compleja de procesos, y no uno solo”¹¹-, cuyas manifestaciones no son sólo de carácter económico, aunque esta sea la dimensión más visible; también podemos hablar –como lo hacen Lubbers y Koorevaar- de una globalización ideológica, de una globalización política, de una globalización tecnológica, y finalmente de una globalización cultural¹². Se trata, por tanto, de un conjunto de procesos sociales, que hacen difícil definir el fenómeno de una manera unitaria¹³.

Lubbers y Koorevaar entienden la globalización como *un proceso en el que la distancia geográfica viene a ser un factor de importancia cada vez más pequeña en el establecimiento de relaciones transfronterizas, a distancia, en los planos económico político, y sociocultural*¹⁴. Giddens la entendía como la ‘intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa’¹⁵.

(10) Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid: Taurus, 2000 (orig. 1999), p. 92.

(11) Cfr. Giddens, *Un mundo desbocado...*, cit., p. 25..

(12) Ruud Lubbers y Jolanda Koorevaar, “The Dynamic of Globalization”, ponencia presentada en la Universidad de Tilburg en Noviembre de 1998. He utilizado materiales de la página web Globus del prof. Lubbers y sus colaboradores.

(13) Giddens, *Un mundo desbocado...*, cit., señala que “la globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica”, p. 23.

(14) Lubbers y Koorevaar, op. cit.

(15) Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza, 1994, pp. 67-68.

III. LAS DIVERSA “GLOBALIZACIONES”.

Existen varios planos de la globalización, o si se prefiriere varias ‘globalizaciones’: la política, la económica, la tecnológica y la cultural.

a) La globalización política.

La caída del comunismo, con el abatimiento simbólico del muro de Berlín a fines de 1989, arrastró consigo la división del universo en tres mundos, división característica del largo período que siguió a la segunda guerra mundial; se trata de la triple división en un primer mundo: el mundo libre; un segundo mundo que abarcaba a los países comunistas; y el tercer mundo, o de los países en vías de desarrollo, regidos por fórmulas políticas muy diversas. Tras los cambios de fines de los ochenta, de trascendencia política extraordinaria, el mundo se ha hecho uno sólo¹⁶, y en él, como se ha sugerido, todos los países –con ritmo desigual- parecen encaminarse hacia la fórmula neoliberal que une el mercado con la democracia. Como observan Lubbers y Koorevaar, “lo que comenzó siendo la *perestroika* y la transparencia (la *glasnost* de Gorbachov) en Rusia, o la política de puertas abiertas en China, fue de hecho un cambio en dirección al primer mundo”.

Mientras que en el período de la llamada ‘guerra fría’ el mundo libre y el comunista intentaron atraer a sus propios bloques a los nuevos países –surgidos como consecuencia del período de descolonización favorecido por la creación de las Naciones Unidas-, muchos de estos nuevos países –y no sólo ellos- se articularon en un tercer bloque de países ‘no alineados’, en lugar de incorporarse al primero o al segundo mundo. En la actualidad, aunque existe la gran brecha económica que responde más cabalmente a la polémica Norte-Sur, la globalización abarca a todos los países.

(16) Esta idea dio título al informe (*Un solo mundo, voces múltiples*, UNESCO y Fondo de Cultura Económica, 1980) de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación -o comisión McBride por el nombre de su presidente-, creada por el director general de la UNESCO en el momento más agudo del debate sobre el ‘nuevo orden’ internacional de la información. El debate sobre la globalización ha sustituido en la comunidad internacional a aquella vieja disputa en la que intervenían ‘los tres mundos’.

Hemos dicho que el proceso es nuevo en sus dimensiones y en algunas características; y a él ha contribuido la creación de organizaciones internacionales, nacidas como consecuencia del incremento de las relaciones entre países, de la movilidad del capital y de los ciudadanos y de la internacionalización del comercio. Con el precedente de la diplomacia, y a medida que se hizo patente la necesidad de contactos más estables y duraderos, florecieron las instituciones intergubernamentales, frecuentemente vinculadas a los grupos representados por cada uno de ‘los tres mundos’.

Las instituciones intergubernamentales son sumamente importantes, y constituyen una indicación irrefutable de que la política, en buena medida, está sometida a la globalización. Como tendremos ocasión de reiterar, la discusión y manejo de los problemas internacionales excede de los poderes de los gobiernos nacionales, de tal modo que la coordinación y las consultas internacionales se han convertido en una realidad. Giddens observa que “la era del estado-nación ha terminado. Los estados (...) se han convertido en meras ‘ficciones’”¹⁷.

b) La globalización económica.

Las protestas, crecientes, en el dominio de la globalización, se dirigen fundamentalmente contra el Foro Económico Mundial, que constituye el ágora más representativo para discutir y promover la economía de mercado en todo el mundo. Y es que, efectivamente muchos identifican el concepto de globalización con la globalización económica. Porque, ahora con más celeridad que nunca, se advierte esa mayor interrelación económica que se ha ido produciendo a medida que cambiaba el centro del poder económico.

Después de la segunda guerra mundial, el proceso de la globalización económica recibió un enorme impulso, porque, además del comercio, también se hicieron mundiales la producción y el consumo: el mundo entero vino a convertirse en un mercado y en un espacio para los negocios de las empresas. Y el aspecto económico de la globalización sobresale, como consecuencia de la enorme importancia que se asigna a la economía en la sociedad actual.

(17) Giddens, *Un mundo desbocado...*, cit., p. 21.

El cambio relevante, por lo que se refiere a la globalización económica radica en que el orden económico ya no está regido y delimitado por los estados, que establecían restricciones y limitaciones a través de las fronteras. Después de la segunda guerra mundial, se crearon los instrumentos para fomentar el comercio libre; y con la libertad de comercio y la circulación libre de los capitales la globalización económica recibió su impulso decisivo.

Aparte del GATT, que llevó a la organización del comercio mundial (World Trade Association), también los acuerdos comerciales regionales tuvieron un efecto poderoso en la integración de las economías, y lo tendrán en el futuro. Aunque quizás el más llamativo de los acuerdos haya sido el Mercado Común, que ha derivado hacia la Unión Europea, hay que mencionar los acuerdos de comercio libre promovidos por los Estados Unidos, o el Mercosur latinoamericano o la ASEAN asiática.

El influjo de la ideología neoliberal –la confianza en el mercado- se produjo de modo decisivo cuando se puso de moda la *desregulación*, entendida en su dimensión doble: *menos normas y menos sectores protegidos*. La fe en la desregulación no solamente afectó a las economías internas de los diversos países; fue propuesta, igualmente como una condición para participar en la economía mundial. Y el proceso de privatización de las empresas estatales, que produjo una clara mejora de la eficiencia, fue un corolario importante de la ideología neoliberal.

Y, dentro de las nuevas coordenadas establecidas para fomentar el comercio libre, la transformación de las empresas –comenzando por la empresa internacional, hasta llegar a la *empresa global*, pasando por la empresa multinacional y transnacional- ha sido un agente e índice de la globalización económica.

c) *La globalización tecnológica.*

Si el desarrollo tecnológico ha sido importante en el proceso hacia la globalización –de tal modo que siempre ha existido una clara interacción entre uno y otra-, la actual integración de los ordenadores y las telecomunicaciones tiene un carácter decisivo al respecto: ella es la que ha dado el impulso decisivo en el proceso globalizador. Todos los avances en este sentido, particularmente a partir de la invención del telégrafo eléctrico en la primera mitad del siglo XIX, han militado a favor de la superación del tiempo y el espacio,

permitiendo una integración cada vez más rápida de la economía global y haciendo más creíbles las ventajas de la democracia. El avance tecnológico, que ha provocado cambios evidentes a lo largo de la historia, ha sido identificado como la fuerza impulsora de todos los progresos –o supuestos progresos–, en el ámbito económico, en el político, e incluso en el cultural.

En el momento presente la integración de los ordenadores y las telecomunicaciones ha dado un impulso mundial al crecimiento. Y ese impulso se advierte mejor cuando damos crédito a la sugerencia del director de la revista *Wired*, Kevin Kelly, quien -en septiembre de 1997- señalaba que la era de los ordenadores estaba ya superada, y que la tecnología más prometedor se debe más a la comunicación entre los ordenadores que a ellos mismos; lo más prometedor son las *conexiones*, más que las *computaciones*, afirmaba Kelly.

Gracias a Internet, la aldea global se ha convertido en el mercado de la información descrito por Michael Dertouzos - director durante muchos años del Laboratorio de Ciencia Informática del MIT- como “el conjunto de personas, ordenadores, comunicaciones, *software* y servicios que intervendrán en las transacciones de información entre organizaciones y entre personas en el futuro”¹⁸. Contradiendo a Nicholas Negroponte que, escribiendo de la ‘vida digital’ en *El mundo digital*, afirmaba que “definitivamente, el medio ha dejado de ser el mensaje”¹⁹, tendríamos que afirmar que precisamente Internet se ha convertido en el mensaje: Internet es el medio que merece ser atendido por su virtualidad transformadora de la organización social, de las relaciones humanas y hasta de la psicología de los individuos.

d) La globalización cultural.

No faltan tampoco las afirmaciones que hablan de una globalización cultural; y quizás en este ámbito se producen las fricciones más abundantes. La llamada globalización cultural se identifica frecuentemente con un proceso de norteamericanización, consistente

(18) Michael L. Dertouzos, *¿Qué será?*, Barcelona: Planeta, 1997, p. 28.

(19) Nicholas Negroponte, *El mundo digital*, Barcelona: Ediciones B, 1996, p. 82.

en la estandarización de los hábitos de consumo -la *macdonalización*²⁰- y en la difusión de la ‘cultura’ del entretenimiento. Puesto que esos fenómenos están implícitos en la globalización de la economía de mercado y en la lógica consumista asociada con ella, se podría decir que la llamada globalización cultural es la consecuencia de la globalización económica y tecnológica. Y, como sugiere Lubbers, precisamente porque “la gente prefiere pensar en términos de *nuestro vecindario, de nuestra ciudad, y de nuestro país*, más que en términos de *nuestro mundo*”, surgen las reacciones más o menos violentas contra la globalización, la lucha por mantener ciertas características propias que el proceso de globalización compromete o amenaza con arrasar.

IV. CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACION.

Lubbers y Koorevaar han tratado de modo sintético y abarcante las consecuencias de la globalización, que se derivan de la incapacidad progresiva de los estados para realizar las tareas que tradicionalmente se autoasignaban. Al aceptar la ideología neoliberal y al adaptarse al proceso de globalización, los estados “han dejado de ser los guardianes neokeynesianos del bien público nacional, para transformarse en los guardianes neoliberales del capital privado internacional”²¹.

Tareas sociales tradicionales, como la redistribución del bienestar y la protección del ambiente, son cada vez menos abordables; y, al hacerse las fronteras más porosas, a medida que el proceso de globalización se ha ido consolidando, los estados han ido perdiendo capacidad para realizar, incluso, ciertas tareas en favor del propio capital internacional, “como, por ejemplo, asegurar los derechos de propiedad, el orden social, la lucha contra la delincuencia o la salvaguarda de la paz”²².

Por otra parte, mientras que la autoridad del estado está limitada a un territorio concreto, la globalización ha impulsado procesos que tienen ahora un carácter transfronterizo, y algunos de ellos son hasta difíciles de localizar. De tal manera, que es muy difícil, si no imposible, que los estados regulen esos procesos que llegan a tener efectos inquietantes para las economías, las sociedades, y la política nacional.

(20) Cfr. George Ritzer, *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona: Ariel, 1996.

(21) Ruud Lubbers y Jolanda Koorevaar, “The Dynamic of Globalization”, cit..

(22) Ibidem.

No basta que los estados intenten recuperar parte de su capacidad de gobierno, creando instituciones políticas de carácter internacional y organizaciones intergubernamentales, en las que colaboren uniendo su autoridad en un nivel geográfico superior; la realidad es que la capacidad de gestión y la voluntad de gobernar de los estados singulares están disminuyendo, y esto conlleva cierta pérdida de calidad de la vida en el universo globalizado.

Las consecuencias de la globalización podrían sintetizarse en lo que Lubbers y Koorevaar califican como déficits; a saber: un déficit *social*, un déficit *ecológico*, un déficit de *seguridad* y un déficit *democrático*, que es el más relevante para nosotros en este momento.

Al referirnos al déficit *social*, hay que tener en cuenta varios aspectos. Por una parte la globalización impulsa a los estados a crear ventajas comparativas nacionales con respecto a otros países, con el fin de favorecer la presencia de las empresas transnacionales y de los inversores internacionales. Y en su intento de crear unas condiciones económicas competitivas con otras naciones, los estados corren el riesgo de embarcarse en una carrera a muerte, que se traduce en el desmantelamiento de los planes de bienestar, la bajada de los impuestos; y la reducción de las ayudas a los más necesitados. Como consecuencia, el desnivel de rentas dentro de los países se incrementa.

Por otro lado los problemas de la redistribución del producto interior bruto se globalizan; pues, al globalizarse el espacio económico, se globaliza también la cuestión social. Y la capacidad del estado para asegurar la redistribución se reduce, ante la primacía que se otorga al mercado y ante la propia debilidad.

En tercer lugar surgen problemas relativos a la ocupación y el empleo. Resulta muy difícil crear suficientes empleos para los trabajadores potenciales en los niveles adecuados; y esto se debe al cambio de la estructura del mercado de trabajo, como consecuencia de las innovaciones tecnológicas: escasean los empleos de salario bajo para la gente menos instruida, y aumentan para quienes tienen una instrucción mejor.

Un último aspecto del déficit social se refiere a la situación de los países atrasados económicamente, en los que persisten situaciones de marginación, pobreza o explotación. En bastantes países

-especialmente en muchos del llamado tercer mundo- las condiciones laborales son inaceptables de acuerdo con los estándares de las economías occidentales. Pero, además, a esa situación de escasez y penuria hay que añadir la conciencia de una carencia comparativa de recursos, es decir, la propia experiencia del déficit social en un mundo que se ha hecho unitario como consecuencia del proceso de globalización y de la circulación irrestricta de la información. El problema de las migraciones, y más en concreto de la lacerante migración clandestina, es en buena medida una consecuencia del déficit social generado por la globalización.

No menos importante que el social es el déficit en seguridad, derivado de las amenazas al orden social mundial, como consecuencia de conflictos y situaciones de violencia en los que la comunidad internacional tiene dificultades para intervenir, por tratarse en parte de guerras civiles. Y el déficit de seguridad incrementa el problema de los refugiados, porque las gentes de los países que se encuentran en situación crítica, ya sea por guerra civil o por revanchas tribales, huyen en busca de asilo hacia otros países más seguros. Por esas razones –y al margen de que la inmigración se haya convertido en un paliativo para las economías desarrolladas agobiadas por sus insuficiencias demográficas-, el número de refugiados crece con rapidez, sin que sea posible determinar en los países receptores si las personas que buscan asilo son refugiados ‘políticos’ o ‘económicos’.

El proceso de la globalización ha traído también consigo un incremento de la delincuencia internacional organizada: un florecimiento de las mafias dedicadas al narcotráfico, el tráfico de armas, la trata de blancas, etc., con recursos y habilidades para sortear la posible persecución en el espacio de los estados concretos.

Un tercer déficit que ha de relacionarse con la globalización es el referente a la protección del medio ambiente, el déficit en la protección ecológica. Una de las externalidades negativas de la producción y el consumo económico es el deterioro del medio ambiente, percibido ya como una amenaza global a la que resulta difícil hacer frente, habida cuenta de que los estados mantienen estándares diferentes al respecto. Precisamente en la economía global, y como consecuencia de la competencia entre estados para atraer las inversiones extranjeras, resulta conveniente aplicar estándares lo más bajos posibles; lo cual genera una presión hacia abajo: los gobiernos, más interesados en la promoción económica, tienden a descui-

dar los problemas ecológicos. Pero, además, como algunos problemas ecológicos tienen ya un carácter global, los estados singulares no se sienten responsables de ellos; “mientras que, al mismo tiempo, no existe un cuerpo internacional con poder que pueda proteger efectivamente la tierra contra el ‘consumismo autodestructor’ de la especie humana”²³.

Y tenemos, por último, el déficit democrático, que es el más relevante para esta consideración del rol de las nuevas tecnologías en la participación del ciudadano en el contexto de la globalización.

El déficit democrático, debido a la globalización, surge, en primer lugar, como consecuencia de que las democracias nacionales se están debilitando; el estado ha ido perdiendo capacidad y poder para hacer efectivos los objetivos sociales. Además, con la aceptación de la ideología neoliberal –la fe en binomio democracia y mercado–, muchos políticos y ciudadanos “con frecuencia creen y dicen que el gobierno debe basarse en *la voz del mercado* en lugar de en *la voz del pueblo*”. La propuesta de Lord Bryce a fines del siglo XIX, al señalar como genuinamente democrático al gobierno popular o, dicho de otro modo, al gobierno de la opinión pública²⁴, deja paso a una sustitución de hecho del gobierno popular por el gobierno del *marketing*.

Además, hay que añadir que la estructura actual del sistema interestatal y de las organizaciones intergubernamentales contribuye a ahondar el déficit democrático. Primero, porque el ejercicio de la soberanía del pueblo, mediante representación a través de los parlamentos nacionales, se limita a la política nacional. Y, segundo, porque en la medida en que los estados se integran en un entorno jurídico político supranacional, los mismos parlamentos nacionales van perdiendo ámbitos de competencia. En el nivel internacional no existe la representación popular, sino la de los estados, y los parlamentos apenas tienen derecho de veto. A eso se añade que las organizaciones regionales internacionales habitualmente no tienen parlamento; y cuando lo tienen –como sucede con la Unión Europea–, su poder es muy limitado. En una palabra, cuanto más importante es el poder internacional y supranacional para el gobierno mundial, menos poder hay para el parlamento nacional y más hondo se hace el déficit democrático.

(23) Ibidem.

(24) Las reflexiones que James Bryce dedicó a la opinión pública en su *American Commonwealth* (1888), se tradujeron al castellano en el volumen titulado *La opinión pública*, Madrid: La España moderna s/a.

Precisamente porque la globalización produce estos déficits se entiende que surjan reacciones adversas; muchas de ellas pacíficas, otras violentas.

V. LAS NUEVAS TECNOLOGIAS DE LA COMUNICACION Y LA PARTICIPACION CIUDADANA.

Si la globalización provoca, como una de sus consecuencias, un déficit democrático, una debilitación del poder del pueblo, ¿en qué sentido podrían contribuir las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación a suprimir o limitar o limitar ese déficit? Porque la comunicación se encuentra en el núcleo de la revitalización democrática. La democracia tiene que ver con el poder y la participación del pueblo, y la comunicación está asociada indisolublemente con ella. De tal manera que un sistema de gobierno en el que no haya participación activa del pueblo no es una democracia, aunque los dirigentes sean muy ilustrados y capaces. “Si la democracia no es defendida y ejercida por el pueblo se atrofia como un músculo que nunca es activado”; por eso, “la participación ciudadana debe ser estimulada –y no sólo tolerada- por el gobierno”.

Para empezar, nadie negaría los efectos positivos que se derivan del uso de estos nuevos medios, descentralizados, interactivos, que constituyen sistemas de información y de comunicación integrados de un modo flexible, a través de los cuáles se transportan a gran velocidad y a cualquier distancia mensajes de todo tipo. Entre esos efectos positivos están el de que pueden asegurar la transparencia –reduciendo con ello el riesgo de manipulación²⁵, que pueden contribuir a la diversidad cultural, que facilitan la integración económica global, que permiten combatir a los regímenes opresivos, que pueden ayudar a que ciertas personas –ancianos e impedidos- superen el aislamiento y la soledad²⁶, que pueden contribuir a organizar el mundo del trabajo, etc.

(25) Hoy no sería posible una situación como la que refiere Kent Cooper en su libro *Barriers down*: al comienzo de la primera guerra mundial, Cooper, que trabajaba en la Associated Press, recibió de uno de los principales diarios bonaerenses una petición de los partes del bando germánico, para informar a la colonia alemana que vivía en Buenos Aires; la Associated Press no pudo responder a esa petición por estar vinculada con las agencias europeas Havas y Reuter, y porque Argentina estaba asignada a Havas en la distribución de las noticias del cártel.

(26) Una de las experiencias pioneras más interesantes en el ámbito de las redes de telecomunicación mediante fibra óptica, que incluía televisión por cable y videoteléfono, fue el sistema Hi-Ovis, desarrollado en Japón, con la finalidad de ayudar a los ancianos a superar su aislamiento.

Existen, por consiguiente, razones para el optimismo. Pero también han de consignarse ciertas tendencias que limitan la posible eficacia de esos medios. Porque el funcionamiento de una democracia participativa requiere ciudadanos interesados y, en cierta medida, activos en política; y tanto el interés como la actividad de los ciudadanos tienden a reducirse como consecuencia de: (i) el desarrollo de la ética consumista, (ii) la economización de la propia sociedad, (iii) el deterioro de los medios de difusión, y (iv) la espectacularización de la política, por esos mismos medios.

En la sociedad contemporánea se tiende a una constante estimulación del consumo con el fin de impulsar la vida económica, y todo espacio tiende a convertirse en un espacio comercial; todo se convierte en mercancía y todo se convierte en mercado (los aeropuertos, las estaciones de trenes y autobuses, las paradas del metro, etc.). El atractivo del consumo es tan obvio, que hay quien ha llegado a afirmar que las revoluciones del Este estuvieron más inspiradas por el deseo de mejores salarios (para poder afrontar el ‘síndrome del escaparate’) que por el deseo de una mayor libertad y el derecho a participar en elecciones libres (aunque en realidad tener mejores salarios y poderlos gastar en productos disponibles ya significa algo de libertad).

Pero es que si las fuerzas del mercado han impulsado a la gente a actuar y a pensar de un modo consumista, con los procesos de globalización y con la intensificación de la competencia económica, muchos trabajadores tienen que trabajar más y hacer un trabajo más duro; y como el esfuerzo requiere descanso y diversión, se desvanece la necesidad de ocuparse de la política²⁷. “La ética consumista, a-crítica e irreflexiva, podría ser vista como la ética de un pueblo cansado, entretenido y sin energía”, se ha dicho con acierto²⁸.

Por otra parte, la impregnación económica de toda la sociedad, la *economización* de la sociedad, implica que, como consecuencia de la globalización económica, todo se moldee de acuerdo

(27) Este análisis va más allá del realizado por Lazarsfeld y Merton, cuando acuñaron la expresión de la ‘disfunción narcotizante’ de los medios de difusión, al referirse al fenómeno de falta de implicación activa en los problemas sociales, debida a la falsa impresión de que ya se estaba haciendo algo, por el mero hecho de estar informado.

(28) El análisis de Neil Postman, en su conocido libro *Divertirse hasta morir*, es complementario de esta idea.

con las leyes económicas. En una situación dominada por relaciones económicas –impersonales y abstractas–, en la que los vínculos personales, familiares y comunitarios se encuentran debilitados, es menos probable que los ciudadanos sean políticamente activos, comprometidos y responsables socialmente.

El proceso de impregnación económica de la vida social socava la vida democrática en un doble sentido: Por un lado, se invierte dinero en las campañas políticas en busca de influencia política (es lo que algunos llaman democracia de ‘un millón=un voto’, parafraseando la expresión tradicional ‘un hombre, un voto’); y, como consecuencia, los políticos necesitados de recursos para sus campañas acaban prestando más atención a las exigencias de las empresas y sectores económicos que a la voz de los ciudadanos: la economía parece dictar, cada vez más, lo que los políticos deben hacer o evitar.

Existe un tercer desarrollo que amenaza la vida democrática, y es la degeneración de los medios de difusión, como consecuencia de la invasión del proceso de economización en ellos. La advertencia viene desde lejos²⁹, pero el hecho es que, aunque teóricamente la prensa se concibe como una institución importante en las democracias³⁰, muchas organizaciones informativas, condicionadas por sus exigencias económicas o seducidas por los rendimientos, tienden a descuidar la dimensión informativa o formadora, y a ofrecer productos atractivos para las masas, que aseguren con ello la rentabilidad publicitaria; es lo que algunos califican como el síndrome de Lady Di. Si Lippmann veía tras la primera guerra mundial que los

(29) Edward Ross, uno de los pioneros de la ciencia social en los Estados Unidos, advertía de los riesgos de la economización de la prensa en su artículo “The suppression of important news”, publicado a comienzos del siglo pasado en la revista *Atlantic Monthly*, y recogido por W. G. Bleyer en la colección de artículos que tituló *The profession of journalist*, Boston: The Atlantic Monthly Press, 1918, pp. 79-96. Entre los diversos trabajos que se refieren a la debilitación democrática, como consecuencia de la mercantilización de los medios de difusión, ver por todos Robert M. Chesney, *Rich media, poor democracy: communication politics in dubious times*, Urbana: University of Illinois Press, 1999. Cfr. también Esteban López-Escobar, *Comunicación y democracia*, lección inaugural del curso académico 2000-01, Pamplona: Universidad de Navarra, 2000.

(30) Así ha sido en la tradición del liberalismo; y así ha sido también, aunque con matices distintos, en los pensadores de la Escuela de Chicago, que sugerían que los medios de difusión habían contribuido a crear la Gran Sociedad surgida de la revolución industrial, y que ellos habrían de regenerar la vida democrática en la Gran Comunidad que sustituiría a la comunidad perdida en la sociedad urbana, industrial y comercial; vid. López-Escobar, op. cit.

medios de difusión se habían convertido en cauce de la propaganda³¹, hoy no es la propaganda, sino la economización, unida al síndrome de Lady Di, lo que amenaza el buen funcionamiento de los medios de difusión en las sociedades democráticas.

Finalmente hay otro proceso de deterioro de la democracia, vinculado a los medios de difusión, que es el de la espectacularización de la propia política. Los políticos tienen que hacer frente a una ética consumista, a la mercantilización de los medios de difusión, y a su apetito por asuntos superficiales capaces de atraer a grandes audiencias; su dependencia de los votos, les ‘obliga’ a adaptarse a las reglas de los medios de difusión y del consumismo. Recurriendo a los asesores de imagen; bien equipados en psicología, el político se convierte en un *showman* (en algunos casos el *showman* se convierte en político); es el síndrome de Scherezade, que afecta a los medios de difusión y a quienes quieren servirse de ellos: ‘si me aburres, si no me entretienes, te mataré’.

Habida cuenta de esas tendencias, ¿qué papel pueden cumplir las nuevas tecnologías en el desarrollo democrático? Algunos profesan un optimismo radical, particularmente por lo que se refiere a Internet, que es presentada como inherentemente democrática. Internet, se afirma, permite la intercomunicación irrestricta, facilita que cualquiera pueda convertirse en un editor, proporciona a todo ciudadano el acceso a cantidades ilimitadas de información. Por primera vez en la historia humana, “es posible la comunicación instantánea de una esquina del mundo a otra”³², por primera vez nos encontramos con una red de comunicación que abarca todo el globo, que es barata, y cuyo acceso está abierto a todos los seres humanos y a todos los puntos de vista; por primera vez en la historia humana nos encontraríamos, supuestamente, con una infraestructura de comunicación inherentemente *democrática*.

En realidad, la significación de Internet para la democracia plantea varias incógnitas. Como ha sugerido Carey, “los significados de democracia y de comunicación varían históricamente”³³. Y

(31) Cfr. Walter Lippmann, *Liberty and the news*, New Brunswick: Transaction, 1995 (orig. 1920).

(32) Giddens, *Un mundo desbocado...*, cit., p. 23.

(33) James Carey, “The mass media and democracy: between the modern and the postmodern”, *Journal of International Affairs*, Vol. 47:1, 1993.

como expone Schuler³⁴, “los *media* que usan las sociedades democráticas tienen efectos profundos en cómo se concibe y se practica la democracia”. Puesto que la comunicación y la democracia existen en la historia, el significado de una y otra dependerán de los medios disponibles y de la noción de democracia que se tenga en un momento preciso. Aparentemente, la existencia de Internet sugiere que existe un potencial para una participación democrática más amplia, utilizando el nuevo medio.

Pero, también en Internet se presentan las insoslayables ambigüedades de las creaciones humanas. Internet, cuyo nacimiento no obedeció a imperativos comerciales, deriva progresivamente en esta dirección; un ejemplo, mientras que en 1994 sólo un 2% de las páginas web eran comerciales, en 1998 el 80% de las páginas web se habían diseñado para ganar dinero. Como observa Magaziner, Internet, “que comenzó como un instrumento de investigación, y se desarrolló como una herramienta educativa (...) está enfrentándose ahora a una cultura comercial”³⁵. Y hay quien teme también que la futura infraestructura se concentre en el entretenimiento (ya actualmente invadido por la violencia y el sexo), y que pueda funcionar con un estilo de *broadcast*, de modo que unos pocos –básicamente gobiernos y empresas- puedan actuar como *gatekeepers* (selectores) para las masas³⁶.

Por consiguiente, aunque la tecnología del mundo globalizado –y eventualmente solidario- esté disponible, el ciberespacio podría utilizarse como un areópago político que nos permitiera la comunicación, y que nos acercara al ideal de la democracia participativa, o podría utilizarse al servicio de los intereses sectoriales. En una palabra, las nuevas tecnologías no conseguirán la revitalización del poder del pueblo, la revitalización de la vida democrática de un modo automático; más bien tendrá que ser ese espíritu democrático el que impulse una decisión consciente sobre el uso de esas nuevas tecnologías, sabiendo que en el momento presente ya no se trata de obtener las libertades a las que se aspiraba universalmente, por ejemplo, al finalizar la segunda guerra mundial, pues hay otros valores amenazados en el momento presente.

(34) Douglas Schuler, “Reports of the close relationship between democracy and the Internet may have been exaggerated: challenges and opportunities for rapprochement”, intervención en el congreso Democracy and digital media; MIT, 8-9 Mayo 1998, <http://media-in-transition.mit.edu/articles/schuler.html>

(35) Ira Magaziner, “Democracy and cyberspace: first principles”, ponencia inaugural del congreso Democracy and digital media; MIT, 8-9 Mayo 1998, http://media-in-transition.mit.edu/articles/session4_ml.html

(36) En cuanto a los problemas del control específico de Internet, vid. Wolfgang Kleinwachter, “ICANN as the United Nations’ of the global information society? The long way towards self-regulation of the Internet”, *Gazette*, Vol. 62: 6, Dic. 2000, pp. 451-476.